

financiación de diversas ONG's y patrocinadores. Rápidamente el Banco Mundial apostó por la privatización como forma de resolver los problemas habitacionales y se decidió por la autoconstrucción, las microempresas y en definitiva la iniciativa privada como forma de abordar la cuestión. Davis reflexiona sobre las amistades forjadas entre el arquitecto de inclinación anarquista John Turner y el viejo belicista y Presidente del BM Robert McNamara. En esa alianza las áreas hiperdegradadas donde la gente "libremente" se adapta a los espacios y las posibilidades, son vistas por estos personajes no tanto como el problema sino más bien como la solución. Esta alianza se repite hoy, con paradojas anarcoliberalas, como la corriente fundada por el hijo de Milton Friedman. El individualismo como solución no ha sido más que un espejismo, y Davis da un recorrido para demostrar dicha falacia producto del cinismo de aquellos que han sido cómplices, cuando no responsables directos, de esta fatídica actuación política. Y en ese recorrido desmonta el mito de las ONG's, que han ido sustituyendo a los gobiernos en reconocerse como el enlace directo de la política del Banco Mundial. Su complicidad se ha ido tejiendo a través de una red de subcontratación establecida entre las grandes ONG's internacionales y las locales, y cuyo resultado final ha sido, en ocasiones, la desactivación y/o la burocratización de los movimientos sociales.

Y en medio de ese comportamiento anárquico, dejado a las "fuerzas impersonales del mercado", el Estado ha sabido perfectamente quien iba a reforzar su posición. Lejos de favorecer a aquellos que se han construido mediante el esfuerzo en las áreas hiperdegradadas, el reconocimiento de la propiedad no sólo ha sido gravoso para las clases populares desde el punto de vista impositivo. Los grandes beneficiarios han sido los terratenientes urbanos, propietarios de la tierra, y también de las áreas hiperdegradadas. Así en Calcuta como en Manila, en Colombo o en Ankara. Y es curioso como se cumple la máxima marxista del choque entre fuerzas productivas y relaciones de propiedad (de producción en el sentido más estricto pero la vivienda y el suelo ocupan un lugar singular como mercado). La propiedad y su garantía por parte del Estado no es sólo un mecanismo para asegurar grandes rentas a los propietarios tal y como describiera Engels acerca de las ciudades inglesas en el siglo XIX. La propiedad se ha convertido en un factor determinante a la hora

de generar burbujas especulativas, drenando los resultados de la esfera productiva al punto de asfixiarla.

Davis continúa viajando a través de numerosas ciudades para describir los conflictos abiertos entre las élites y aquellos que pueblan las áreas degradadas de la periferias que se están ocupando para su ocupación porque ahora pasan a constituir zonas residenciales alejadas de la miseria. Pobladores que se han convertidos en nómadas en movimiento tras cada evento o acto de maquillaje turístico (olimpiadas o reuniones internacionales, por ejemplo). Habitantes que sólo tienen como opción vivir en los vertederos, en zonas inundables o propicias a ser desmoronadas en una frágil ladera, constituyendo una ecología urbana desastrosa.

Planeta de Ciudades Miseria es una obra tan formidable como terrible. Es una obra de referencia, sin duda. Sólo podemos mencionar un punto débil. Una ausencia en el análisis. Una ausencia que le da un tono algo desesperante. Davis no desarrolla una reflexión de construcción de alternativas, a través de la lucha, por parte de aquella mayoría silenciosa, invisible, que vive en las áreas degradadas del Planeta Tierra.

González Madrid, Damián A. (coord.), *El Franquismo y la Transición en España: Desmitificación y Reconstrucción de la memoria de una época*. Madrid, Catarata, 2008, 273 pp.

Por Antonio Muñoz de Arenillas Valdés
(Universidad de Cádiz)

De un lado, el vocablo memoria, lo que representa y su utilización. De otro, voces interesadas que nos muestran una idílica y ejemplar transición a la democracia. El resultado: una percepción forjada desde arriba del proceso transicional fuertemente arraigada en el sentir de los españoles de hoy. Esta obra pretende ayudar a reconstruir la memoria de nuestro pasado reciente, de modo que el resultado no sean unos olvidos y recuerdos inducidos, resultado de una manipulación de la historia y la memoria. Con ese objetivo, los compañeros del SEFT (Seminario de Estudios del Franquismo y la Transición) han reunido a una serie de historiadores expertos en la época. Así, ha surgido la que es la segunda monografía dirigida por este grupo de investigadores de Castilla-La Mancha. Una obra heterogénea, que

en cada capítulo trata la gestión de la historia y la memoria desde prismas distintos, pero complementarios. Está estructurada en diez capítulos; en el primero el profesor Ortiz Heras nos habla sobre la memoria y la función de los historiadores, los tres siguientes tratan sobre el franquismo, el siguiente se encuentra a caballo entre el tardofranquismo y el cambio político, y por último tenemos un bloque principal referido a la transición.

El profesor Ortiz Heras reflexiona en el primer capítulo sobre la memoria, los enfrentamientos que provoca su gestión y el papel de los historiadores. La memoria se puso de moda con la llamada “Ley de Memoria Histórica”, en la que se reivindicaba el reconocimiento de las víctimas de la dictadura. Dicha ley provocó controversias políticas, y no satisfizo completamente a nadie. Dos problemáticas surgen: la necesidad del historiador de explicar nuestro pasado más reciente sin ejercer de juez y la capacidad que debería tener o no el estado de regulación de la memoria, ante el derecho de una parte del pueblo español de recuperar el recuerdo de los suyos. Asimismo, el historiador tiene que valerse de las memorias y no descartar ninguna, puesto que todas se apoyan en la realidad; así como debe defenderse la historiografía profesional de otros usos del pasado. Todo este proceso entraña una gran dificultad, debido al alto nivel de manipulabilidad de la memoria que puede desembocar en la construcción de las mismas. Un claro ejemplo es la transición.

El profesor Cazorla Sánchez nos habla sobre la memoria histórica construida desde el imaginario franquista durante y después de la guerra civil; un proceso se apoyaba en la presentación de los suyos como víctimas y la destrucción del recuerdo de los vencidos. Así, en un interesantísimo capítulo, muestra cómo se describía a los “rojos” (monstruos corruptos) para desprestigiarlos como mecanismo de reforzamiento del discurso franquista. En el siguiente, el profesor Marín y Corbera refuta la vieja tesis franquista de que no hubo migraciones hasta los años 50, explicando que las migraciones interiores se mantuvieron en los años 40, basándose en el estudio local de Sabadell y sus problemas de falta de viviendas en esos años.

La profa. Hernández Sandoica, por su parte, nos muestra un estudio bastante completo sobre la creciente politización de los estudiantes y cómo

se rebelaron en la búsqueda de la democracia. Varios vectores se unieron en este movimiento estudiantil: lucha antifranquista, cambio generacional, alto nivel de consenso, el aumento de la represión policial, la extensión de la politización a universidades apáticas con el “no a la Ley General de Educación” de Villar Palasí. Asimismo, durante la transición el movimiento estudiantil se fue debilitando. Termina el capítulo con un interesante documento confidencial del PCE, en el que exponen sus objetivos en la universidad y la táctica a utilizar.

El profesor González Madrid y O. J. Martín García otorgan a la conflictividad social el papel que se merece como uno más de los factores que provocaron la llegada de la democracia, en contra de interpretaciones unidireccionales que sólo contemplan un único motor del cambio político: o la modernización socioeconómica o el papel de las élites. Para más inri, basan su estudio en dos provincias, Albacete y Ciudad Real, consideradas poco o nada conflictivas. Así, nos hablan sobre Puertollano y las huelgas de 1962, que provocaron el nacimiento de un incipiente movimiento obrero; la decisiva acción de los habitantes de Villamalea, que destacaban por su militancia antifranquista y por favorecer un clima de alta agitación política. Asimismo, el endurecimiento de la represión a partir de 1966 provocó una generalización de las protestas. A mediados de los 70 se suceden los conflictos por motivos laborales (en la Sanidad, funcionarios varios, maestros de Albacete) y sociales (la petición de un hospital en Almansa y Alcázar San Juan). La muerte del dictador facilitó una extensión de la protesta social.

El bloque principal sobre la transición lo abre el profesor Castellanos López. Su trabajo versa sobre la enorme repercusión que tiene el momento histórico de la transición para el día a día de los españoles de hoy. Actualmente es un periodo discutido (se utiliza, desde posturas ideológicas e intereses contrapuestos, el concepto de “II transición”), sin embargo, los tópicos y estereotipos de la transición están fuertemente anclados en la conciencia colectiva, como demuestra la buena consideración que tienen un alto porcentaje de españoles del proceso democratizador.

El profesor R. Quirosa-Cheyrouze nos habla de un asunto que tuvo una enorme relevancia durante el proceso transicional: la cuestión autonómica, que desembocó en una reorganización total del Estado en distintos

ámbitos (económico, social, cultural, político). Fue un proceso difícil y complejo, que mostró altas dosis de improvisación y de incoherencia en su desarrollo, atravesando varias etapas: 1) se plantearon soluciones distintas para los casos catalán y vasco; 2) el “café para todos”; 3) intento de UCD de desigualar el modelo; 4) UCD y PSOE llegan a un pacto en 1981 sobre el proceso autonómico. Gran claridad expositiva la de este autor.

El siguiente estudio está realizado por las profesoras C. González Martínez y E. Nicolás Marín. Realizan un análisis comparado de las denominadas transiciones a la democracia en ámbitos territoriales muy diferentes, cada uno con sus propias experiencias nacionales: España, Europa del Este y el Cono Sur Latinoamericano. Para el proceso español reclaman nuevas interpretaciones que desbanquen a las clásicas. Para los otros dos espacios realizan un amplio análisis por países: Polonia, RDA, Rusia para el antiguo territorio soviético y Argentina, Chile, Uruguay para el Cono Sur. Recalcan que en los estudios sobre las transiciones mediterráneas prevaleció el aspecto político, mientras que en los trabajos sobre los procesos transicionales de Europa del Este y el Cono Sur de América Latina el factor económico tiene una mayor importancia. Asimismo, y siguiendo con el eje vertebrador de esta obra, reflexionan sobre la historia y su compleja relación con la memoria colectiva.

El profesor A. Sabio Alcutén analiza la intervención de los países de Europa Occidental y EEUU en el proceso transicional español. La presión internacional y su influencia en el cambio de régimen en España han cobrado importancia en las interpretaciones sobre la transición española desde la caída del telón de acero en 1989. Así, el autor analiza los intereses militares y geoestratégicos de EEUU en España, y sus pretensiones de un cambio político moderado en nuestro país; el doble juego de Francia apoyando a la monarquía pero al mismo tiempo impidiendo el acceso de España a la CEE; el apoyo financiero y organizativo de la socialdemocracia alemana al PSOE; la frialdad con la que el gobierno británico trató el asunto español en contraste con la implicación más activa de la prensa y los sindicatos. Asimismo, también resalta la importancia máxima que tiene en todo el proceso de cambio de régimen en España conceptos como el de europeización. En consonancia con el carácter coral y heterogéneo de la obra, el último capítulo está escrito por el

primer alcalde democrático de Albacete, Salvador Jiménez Ibáñez (1979-1983), único autor que no es historiador. El testimonio del antiguo alcalde es un ejemplo vivo de memoria, con sus recuerdos y sus olvidos, de un hombre que vivió los inicios de la democracia desde dentro. Un gran broche.

Nos encontramos aquí con una monografía heterogénea, resultado de una labor muy ambiciosa, que alterna exposiciones de fácil lectura con otras más densas, aunque el resultado final es excelente. El SEFT ha sabido conjuntar (en la que es su segunda monografía) de una manera muy acertada a investigadores destacados, haciendo gala de un capital relacional muy importante. En líneas generales, la obra versa sobre un asunto bastante peliagudo, los usos y abusos de la memoria, a través de lecturas interesadas sobre un periodo del que somos herederos y con lo que ello representa; y la importantísima labor social del historiador para reconstruir una memoria histórica basándose en sus investigaciones. Para ello el consenso es vital, pero no un consenso basado en el olvido como sucedió hace treinta años, sino en el legítimo recuerdo.

Illades, Carlos, *Las otras ideas. El primer socialismo en México 1850-1935*. UAM, Era. 2008, 327 pp.

Por Alejandro Estrella González
(Universidad de Cádiz)

Cuando en el estudio de la historia de las ideas abandonamos toda tentación teleologicista, el pasado, enfrentado a la inmediatez de la contingencia, adquiere un halo de extrañeza del que carecería si lo valoráramos exclusivamente al abrigo del presente. No sólo se trata entonces de evitar el sesgo escolástico —suerte de error epistémico— que deriva de confundir el plano del observador con el de lo observado, imputando al segundo las cualidades de una mirada que tiene su origen en el primero. Como tampoco de reivindicar una actitud ética a la hora de ejercer el poder de objetivar, actitud que bien podría equipararse con una disposición de escucha hacia quien hacemos objeto de nuestra mirada inquisitiva. Se trata también de una problematización de las convenciones heredadas, una vez que éstas se enfrentan a la alteridad de una lógica ajena que emerge con toda radicalidad cuando reconocemos la autonomía de las ideas pasadas, el hecho de que éstas no fueron creadas, al menos exclusivamente, para nosotros.